



EL OBRERO MUNICIPAL



Órgano de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid U.G.T.

Año XVII

Madrid, 10 de agosto de 1938

Núm. 167

Al empezar el tercer año de guerra

Desde estas modestas columnas expresamos una vez más nuestra adhesión al jefe del Estado, al Gobierno del Frente popular y de guerra y a nuestro glorioso Ejército popular

Hace ya dos años que España lucha por su libertad y su independencia frente a ejércitos extranjeros y generales traidores que, ante su impotencia como rebeldes e invasores, se han acreditado como criminales de seres indefensos, asesinando desde el aire poblaciones de retaguardia. Nuestra fe en la victoria es absoluta, como absoluta será la derrota del fascismo en España.

Nuestro saludo entusiasta para Rusia y Méjico en esta fecha memorable, pues desde el primer momento fueron las únicas naciones que tuvieron una visión clara y plena, enteramente realista, del alcance europeo de nuestra guerra, y su diplomacia y su pueblo han estado a la altura de las circunstancias históricas. El pueblo español no olvida esta ayuda y sabe agradecerla.

Camaradas de retaguardia: Ayer fué en Madrid, hoy es en Levante donde los ejércitos de la invasión son contenidos heroicamente por los soldados de nuestro Ejército popular, que entregan su vida antes que ceder un palmo de terreno al enemigo. Redoblemos, pues, nuestro esfuerzo en la producción, vigilemos a los enemigos que aún pueda haber entre nosotros y estemos siempre dispuestos a cumplir sin vacilación las órdenes de nuestro Gobierno de guerra y de la victoria.



Ayuntamiento de Madrid

Para conmemorar el 2º aniversario de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores

Dentro de breves días se cumple el 2º aniversario de nuestra gloriosa central sindical, y teniendo en cuenta que las realidades del momento por que atraviesa nuestro país han obligado a la Comisión ejecutiva a incrementar la propaganda en el exterior, con magnífico resultado para nuestra guerra, y a otros innumerables trabajos propios de los momentos que vivimos, los cuales han originado bastantes gastos, al llegar esta fecha es necesario que todos acudamos con nuestra aportación para reunir las cantidades que permitan cubrir dignamente todas las obligaciones presentes y futuras hasta la celebración del Congreso, y la de conmemorar nuestro aniversario con la brillantez que exige el historial constructivo y emancipador de nuestra Unión General de Trabajadores.

Camarada: Tu donativo puedes entregarlo en la Tesorería de la Agrupación, suscripción pro Unión General de Trabajadores y fondo de la misma.

¡Guerra!

Horrible es el sonido de esta macabra palabra. ¡¡Cuánta brutalidad en cierra!!

Los españoles, verdaderos españoles amantes de su hermosa patria, se vieron traicionados por unos generales que juraron fidelidad a nuestra bandera. Generales sin honor, ayudados por unas cuantas «personalidades» acaudaladas. Creyeron poder someter a toda esta España a su antojo, torturarla, matarla...

Este pueblo, que no tiene igual en el mundo, cansado de tanta injusticia, de tanto sufrimiento, de tanta hambre, reaccionó, dió cara a esta gentuza sin patria, y en julio de 1936, a pecho descubierto, pues en aquellos trágicos días no existía defensa alguna para los defensores de la mancillada España, supo dar cara a estos bien armados vendedores del rico suelo de España.

Esta España trabajadora, amante de sus libertades, recuerda trágicos momentos pasados. Recuerda las feroces acometidas de las bestias no ya «españolas», sino alemanas, italianas y de otras «razas», que se estrellaron siempre contra las barreras infranqueables formadas por los pechos y bayonetas de los verdaderos españoles, de aquellos españoles que la Historia nos refleja de guerras pasadas.

* * *

Esta masa de trabajadores, asombro del mundo, que hoy lucha en las trincheras, verá pronto el horizonte deseado por el cual pelea. Ve que se acerca el término de esta lucha cruel, sangrienta, desencadenada por malos españoles y secundada, en toda su amplitud, por los criminales que dominan, por el terror, a Italia y Alemania.

Sabe que tiene que trabajar para reconstruir su querida patria. Pero sabe también que trabaja para él, para su España, para sus hijos. Sabe que le espera una libertad de la cual nunca disfrutó, encontrándose oprimido y trabajando siempre para el insaciable burgués.

Por la libertad, por el bienestar de nuestros hijos, por todo lo que a un hombre libre corresponde, es por lo que luchamos contra el invasor que pretende adueñarse de nuestra amada España.

M. PALOMINO

Frente de Levante, julio de 1938.

Los trece puntos cardinales del Gobierno de Unión Nacional

Los trece puntos están bajo la tesis de la Constitución de la República española, por cuya razón a todos los antifascistas nos llenan de entusiasmo y de fuerza moral, porque vamos a vencer en la guerra, vamos a construir una España grande, una España libre y una España democrática de trabajadores de todas clases, como dice nuestra Constitución.

Queremos una España libre de militares traidores, que en 1921 fueron la causa del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, causantes de

los 13.000 españoles muertos en los campos africanos, mientras los principales causantes de tal desastre se entregaban, sin pundonor ni vergüenza, al enemigo, para que luego, a costa de los millones de nuestra nación, fueran puestos en libertad. Una España sin el «amo» y «señor» que explotaba al obrero y campesino, mientras él, burgués parásito desde que vino al mundo, no se dedicaba a nada más que a ir al Banco a cobrar el cupón y darse buena vida.

Para nosotros las Universidades es-

taban de más. Los maestros de primera enseñanza en muchos pueblos no los había, y donde los había les pagaban con un sueldo irrisorio, con el fin premeditado de que tuvieran que dedicarse, si querían comer, a estar sujetos también al «amo»; que a los hijos de los obreros no hacía falta educarlos, porque si se ilustraban y llegaban a comprender que les estaban explotando, ¡ah!, entonces eran unos revolucionarios, eran unos socialistas o unos comunistas. Los caciques del pueblo ya se encargaban de que la gente del tricordio los persiguiera, en unos casos, y en otros los matara, porque para la burguesía eran individuos peligrosos por el hecho de haber llegado a comprender que un parásito no tiene derecho a nada, porque nada hace ni nada produce, y, sin embargo, disfruta de todas las comodidades y de todos los placeres de la vida, en tanto que el obrero, que todo lo hace y todo lo produce, tenía que permanecer hecho un esclavo siempre, mientras sus facultades físicas se lo permitieran, porque cuando éstas se agotaban, su paradero y el de su familia era el arroyo, sin miramiento al rendimiento que había dejado en la flor de su vida.

Sí; pero sin invasores extranjeros, sin militares traidores, sin pistoleros a sueldo, sin explotadores de la clase obrera y campesina, sin analfabetos

Sí; la España que enseñe al niño a ser ciudadano consciente, que tiene que rendir, que hay que trabajar manual o intelectualmente, y que tenga la tranquilidad plena de que el Estado mirará por él, y que tenga el convencimiento de que nunca se verá tirado en el arroyo por su estado físico o por su ancianidad. Y cuando España, la España que vamos a construir, la España de los españoles, la España de los trece puntos de nuestro Gobierno Nacional, sea un hecho definitivo, entonces todos los que sentimos la idea antifascista, todos los que hayamos puesto nuestra voluntad al servicio de la República, podremos gritar con toda la fuerza de nuestra conciencia de ser españoles: ¡España ya está arriba!

Manuel ARQUEZ

Un punto acotado

¿Qué es el Sindicato? El Sindicato es una organización de trabajadores de diferentes ideologías que están agrupados para defenderse contra la clase capitalista o burguesa. Hoy, en los tiempos que corremos, todos los trabajadores españoles, y por ser los trabajadores son los Sindicatos, tienen una misión clara y concreta que cumplir. La primera y principal es ganar la guerra, y la guerra no se gana ni con acuerdos baladíos, ni con reuniones que pueden herir los sentimientos políticos del resto de los afiliados, ni con adhesiones más o menos fervientes al Gobierno que nos representa al frente de los destinos de nuestra querida y martirizada España.

Los Sindicatos no tienen otra misión que acatar todas las disposiciones que emanen de nuestro Gobierno de Unión Nacional, con el solo fin de ganar la guerra, «si es que los moscardones se lo permiten». El Gobierno de Unión Nacional está compuesto, desde su presidente hasta el ministro sin cartera, de hombres de la confianza de todo el pueblo español antifascista, y por los mismos motivos todos son hombres de partido o Sindicato, que será donde podrán dar cuenta detalladamente de la gestión realizada en lo que dure su mandato. Esto lo podrá hacer cada miembro del Gobierno; pero en un plan de organización y disciplina dentro de los partidos o Sindicatos que le propusieron para desempeñar dicho cargo. El sitio indicado para dar cuenta de su gestión públicamente es el Parlamento de la República, y si el pueblo no puede intervenir directamente, para eso están las distintas minorías de diferentes ideologías, donde aprueban o desaprueban la gestión o política del Gobierno que los preside. Teniendo en cuenta todas estas razones, que son fundamentales dentro de nuestros postulados políticos o sindicales, y más aún dentro de la República democrática que defienden el Gobierno y el heroico Ejército popular, el Sindicato no tiene más misión que cumplir las órdenes que cursa nuestro Gobierno y hacer por todos los medios que sus afiliados cumplan dichas órdenes; hacer trabajar todas las horas necesarias a sus afiliados para tener todas las necesidades cubiertas de nuestro Ejército y de la

¡Cobardes!

Día tras día la aviación criminal, los aviones y aviadores que Italia y Alemania han puesto a disposición de von Franck destruyen casas, matan a mujeres, niños y ancianos, su objetivo principal.

Hoy es Valencia; mañana, Sagunto; pasado, Alicante, etc., las ciudades españolas que sufren la ira de estos «colonizadores» que nunca conocieron los seres más queridos. Cuando la criminal fascista sufre algún descalabro en los frentes de combate, al día siguiente leemos en la prensa algún bombardeo terrible, demostración de su impotencia.

Estos son los que propagan la «kultura», los que en nombre de Dios cometen las mayores atrocidades. ¿Qué sería de vosotros, criminales, sin esta ayuda extranjera? ¿Qué corta habría sido vuestra vida! ¿Qué pronto rendiríais vuestras cuentas de sangre ante nosotros!

Matáis en vuestros criminales «raids» sobre ciudades y pueblos indefensos, alejados completamente de los frentes de lucha, mujeres, ancianos y niños. Matáis a nuestros seres más queridos, y no lográis más que hacer víctimas; consiguiendo de esta forma que nuestra moral en la lucha sea más elevada, que nuestros corazones recobren mayor entusiasmo y que tengamos más fe, si cabe, en el triunfo. Conseguís la destrucción de nuestra bella España, de esta España que pretendéis entregar al invasor.

Lucháis sin razón; tenéis en los frentes, por el terror, a cuantos españoles se encuentran en vuestro terreno como consecuencia de esta criminal guerra. Estos españoles amantes de la libertad, por la cual nosotros luchamos, carne nuestra, día llegará en que os den vuestro merecido.

Cuantos con exposición de sus vidas han podido pasarse a esta España nuestra, a la España de la razón, de la cultura, del bienestar, de la libertad, han contado de vosotros, criminales, las «hazañas» más horribles realizadas sobre pobres familias, sobre mujeres españolas, violándolas, matando a sus seres más queridos...

El mundo entero tiene los ojos puestos en nosotros; sabe que sostenemos una lucha titánica contra el fascismo internacional; sabe que en nuestra lucha está su porvenir.

Atravesamos momentos graves, muy graves; pero saldremos de ellos como hemos salido de otros muchos, no menos graves, que todos recordamos.

Tenemos confianza en el triunfo contra el invasor, y día llegará, y muy próximo está, en que España recobre la libertad y el bienestar, por el cual lucha contra la canalla fascista.

MAXIMO

Frente de Levante, junio 1938.

retaguardia laboriosa; capacitar a la mujer en aquellas industrias que sus energías y capacidad le permitan, y, en fin, ser el brazo de hierro ejecutor de las órdenes del Gobierno, porque para eso son hombres de partidos o de Sindicatos los que ocupan el Gobierno.

Hay un punto en que los Sindicatos tienen puesto el veto, y digo los Sindicatos porque para mí el Sindicato son todos los afiliados que cumplen con su deber en los actuales momentos, y el punto vedado es reunirse en junta general extraordinaria para discutir los discursos o declaraciones

¿Qué autoridad tiene un grupo o una Directiva para realizar ese acto? Ninguna. El Sindicato y sus afiliados, a trabajar en pro de la causa que todo el pueblo antifascista está dispuesto a defender; que para discutir las manifestaciones de nuestro Gobierno tene-

mos organismos superiores, como es la propia Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores.

Los trabajadores, a trabajar para que a nuestro Ejército no le falte de nada, porque un Ejército con una retaguardia que se le va la fuerza por la boca es impotente.

Un Ejército potente es el que tiene una retaguardia callada y laboriosa. Menos adhesiones y más producir para ganar la guerra.

Yo, desde estas columnas de EL OBRERO MUNICIPAL, os recomiendo a todos los camaradas municipales

Nosotros, a trabajar y a obedecer.

A. BOLAÑOS



18 de julio de 1936

Esta fecha es memorable
en nuestra querida España
porque un general cobarde
se sublevó en la Montaña.

Señoritos falangistas,
con el traje de soldado,
y requetés y fascistas
al cuartel habían entrado.

Tenían muchas pistolas,
fusiles, tanques, cañones,
varias ametralladoras
y miles de municiones.

Y el gran pueblo madrileño,
sin fusiles ni cañones,
luchando con gran empeño,
tomó el cuartel por... riñones.

Fulminante como el rayo,
en un confuso tropel,
el pueblo del Dos de Mayo
se hizo dueño del cuartel.

Lo que comenzó en Madrid
por ser una insurrección,
trocóse en guerra civil,
y ahora es una invasión.

Dos años, día por día,
van con el fascio luchando...
¡Cuántos millares de vidas
a España le está costando!...

En dos años transcurridos
¡cuántas cosas han pasado!
¡Cuánta sangre se ha vertido
y cuánto se ha destrozado!...

Será imposible saber
lo que aquí se ha destruido;
ésta es la guerra más cruel
que seres han conocido.

Con los «Junkers» alemanes
y «Savoias» italianos
matan estos criminales
mujeres, niños y ancianos.

Miles y miles de heridos...
Muchos quedan mutilados...
Por sus seres más queridos
¡cuántas madres han llorado!...

Por causa de unos bandidos
¡cuántas madres han llorado!...
Por los desaparecidos
y por tantos fusilados.

Lós que tiran la metralla
son tigres o son chacales;
la arrojan los muy canallas
por unos miseros reales.

Debiera ser arrastrado
del cuello, con una soga,
el trillador italiano,
descendiente de una loba.

Y su amigo el dictador,
Hitler, el chulo teutón;
que los miran con temor
los de la «no intervención».

¿Egoísmo?

La conducta internacional menos caballerosa que registra la historia diplomática con su parcialidad de criterio es hoy la causa de la clínica y bárbara intervención italoalemana en España. La Inglaterra aristocrática y financiera trabajará directa e indirectamente en favor de los rebeldes, y por los mismos motivos que prodigó sus simpatías y ayudó a otros Estados esclavizados de América del Sur que estaban en guerra civil el año 1861, concediéndoles la beligerancia a los rebeldes y permitiendo que en sus puertos se equiparan barcos de guerra para ellos, porque los hombres del Gobierno faccioso y sus jefes militares eran «gentlemen», es decir, grandes caballeros, conocidos en Inglaterra como productores y exportadores de algodón de las plantaciones donde se explota inicua y cruelmente a los esclavos. En nuestra guerra, al otro lado están los que ellos llaman «la nobleza», cargada de títulos nobiliarios; los explotadores del trabajador, vulgarmente llamados «capitalistas»; los magnates de la Iglesia, representados por los obispos; los militares monárquicos, héroes de batallas imaginarias narradas en casinos y peñas militares; es decir, todos los «gentlemen»; y del lado de la República estamos los «rojos», los explotados, los que con resignación forzada y firme esperanza de mejorar nuestra situación hemos ido agrupando nuestras fuerzas y de la forma más digna y respetuosa—que causó asombro en el mundo—arrojamos a un régimen monárquico que envilecía a nuestra patria y ahogaba todo ideal de progreso. Por esto la monarquía no nos perdona, avariciosa, ante el temor de que los capitales invertidos en España, donde la mano de obra es baratísima y los beneficios fabulosos, puedan perderse. Y viendo cómo en estos dos años de tragedia, al ser invadido nuestro suelo y atacados de la forma más criminal conocida hasta hoy, y apreciando qué no cedemos un palmo de terreno sin

La guerra la perderán,
aunque estén en convivencia...;
que España supo luchar
siempre por su independencia.

Porque tiene milicianos
con mucho valor y arrojo...
¡Salud, queridos hermanos
de nuestro Ejército rojo!

Tan rojo como un clavel;
rojo como la amapola,
como sangre de mujer
antifascista... española.

¡Adelante, milicianos...
con el fusil; adelante!,
que alemanes e italianos
nos quieren tomar Levante.

¡Adelante, milicianos:
a cazar las alimañas
que matan los asturianos
que luchan en las montañas!...

Luchad siempre con bravura,
con energía y tesón,
en tierras de Extremadura,
de Castilla y Aragón...

Y en la alegre Andalucía

también habéis de luchar;
que no está lejano el día
en que podamos triunfar.

Todos debemos callar,
y luchar, y obedecer
al Gobierno popular,
y así podremos vencer...

Que en estos grandes momentos
los rusos y mejicanos
tienen puesto el pensamiento
en los bravos milicianos.

Y para poder vencer,
¡resistir y resistir!,
pues no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir...

Que es preferible morir
con un fusil en la mano,
que no tener que vivir
bajo el yugo de un tirano.

A luchar todos al frente,
que hoy es deber y es honor
ser soldado combatiente
del Ejército español.

Y. FERNANDEZ

defenderlo, se da cuenta del despertar de España y sabe de cuánto es capaz el pueblo español. Por eso teme, porque la riqueza de nuestro suelo, con una administración honrada, hará de España una nación potente y sin tutelas, con la que habrá de contarse indispensablemente, por nuestra situación geográfica, para los acuerdos internacionales en la ya tan cacareada zona mediterránea y en la no menos importante del Estrecho de Gibraltar.

Inglaterra vió mal la aventura italiana en Abisinia, y podía haberla cortado, puesto que se metía casi en su zona colonial. Pero quizá hubiera comprometido la existencia del fascismo italiano, y su caída es posible que inquietara bastante al capitalismo inglés, director de su política exterior, como hace poco quedó demostrado por la ruptura de relaciones con Méjico, caso inaudito y patente de egoísmo. El usurero no tiene sentimientos. Es el egoísmo el que rige todos los actos de su vida. Ve en todas partes el oro y la plata con codicia, y no repara en procedimientos para atesorar cuanto puede. Nunca considera que tiene bastante, y procura ser el más fuerte, rodeándose del que le puede ayudar para, a su vez, explotarle.

El Foreign Office ha estado regido casi siempre por las clases más antirrevolucionarias, salvo contadas excepciones del siglo XIX, en que se pone de parte de las revoluciones nacionalistas de Italia, Bélgica y Grecia, porque la opinión liberal británica así lo reclamaba, y porque coincide con sus intereses económicos, militares y su política tradicional de equilibrio europeo. Inglaterra combatió siempre a todas las naciones que tenían o aspiraban al cetro de hegemonía. ¿A quién, pues, combate ahora? No lo sabemos, y es difícil suponerlo. Pero no olvidemos que el norte de África — nuestra zona de Protectorado — domina el Estrecho de Gibraltar y es uno de los sitios más codiciados internacionalmente por las naciones que tienen colonias en África y que aspiran unas al dominio y otras a la paz de Europa. Inglaterra no puede consentir una fuerza extraña en nuestra zona, y Francia menos aún, por su situación geográfica. Esperemos, pues, con entereza las grandes vilezas de que se nos hará objeto, resistiendo en esta infame guerra de invasión. Nuestra es la razón y nuestra será la fuerza.

Inglaterra fué la más entusiasmada participante en la intervención internacional contra Rusia después de la revolución de Octubre y de la paz de Brest-Litovsk. Ante estos antecedentes podemos estar los antifascistas relativamente satisfechos de que los rectores de la política exterior inglesa no hayan reconocido ya a los facciosos. Sin la presión de los partidos liberal y Laborista, que están utilizando nuestra tragedia como arma de política interior contra el Gobierno de la aristocracia y de la City, y con la actitud de Francia.

Esperemos con el mismo entusiasmo que desde hace ya dos años. Somos el asombro del mundo en la defensa de la República. Nuestro triunfo es seguro, y Francia e Inglaterra, al fin, tendrán que hacernos justicia, porque les conviene más que porque lo merecemos. ¡Así es la diplomacia!

Roberto MAGOHI



Ayuntamiento de Madrid

UN DONATIVO DE 500 PESETAS

Hemos recibido del Sindicato de Dependientes de Bares (U. G. T.) de Villarrobledo la cantidad de 500 pesetas para ayuda de los gastos de nuestra colonia de evacuados instalada en la finca El Calaberón, de dicha localidad.

Nuestra Agrupación hace público este rasgo de los compañeros dependientes de bares de Villarrobledo, y les envía desde estas columnas su agradecimiento por tan laudable ayuda.

SECCION DE OFICINAS

Los compañeros pertenecientes a esta Sección pueden recoger los cupones todos los martes y viernes, de ocho a nueve de la tarde, en la Secretaría de la misma.

SUSCRIPCION PRO EVACUADOS DE LEVANTE

Nuestro Consejo Municipal ha abierto una suscripción, que la propia corporación encabeza con 50.000 pesetas, para ayuda de nuestros hermanos de Levante que por necesidades militares tienen que abandonar sus hogares. Nosotros, que en meses anteriores recibimos la ayuda de ellos, no podemos permanecer insensibles ante su situación y debemos cooperar con el máximo esfuerzo en esta loable iniciativa del Consejo Municipal.

Camaradas municipales: En la Agrupación o en Depositaria Municipal podéis hacer efectiva la entrega de la cantidad que vuestra situación económica os permita para esta gran obra de humana solidaridad.

Al entrar en el tercer año de guerra saludamos con emoción y rendimos nuestro sencillo, pero sincero, homenaje a los bravos «municipales» del frente.

Ellos, lo mejor de todo lo nuestro, dan su vida por la liberación del país. Nosotros, trabajando en retaguardia, al mandarles nuestro saludo, no hemos de reparar en sacrificios para, en aquello que podemos, honrar con nuestro esfuerzo su actuación por la victoria.

¿Por qué se hizo la revolución?

He aquí una pregunta fácil de contestar por la clase trabajadora. Era una opresión que impedía respirar libremente, oprimiendo el noble pecho del obrero. Era un fuerte cinturón de hierro creado por la avaricia de unos potentados perversos y de otros que si no lo eran si supieron acreditar su ignorancia y desconocimiento absoluto de lo que es sentido de amar a la Humanidad. Esto hizo irse creando un encono y sorda cólera hacia las clases elevadas que ha dado lugar a este horrible derramamiento de sangre que enturbia la vista y seca el corazón, haciendo de cada hombre una sombra automática que va dejando en su camino la huella del dolor.

Hoy, más aquietados los espíritus, revestidos de serenidad, miramos ese porvenir glorioso en el horizonte: el de «ganar la guerra». ¿Qué hace falta para ello? Unidad. En esto está nuestra fuerza, nuestra gloria y el porvenir del mundo. Ya pasaron aquellos días primeros en que el hambre de justicia cegó los cerebros y dejó sin freno la fiera que todos los hombres llevamos dentro. Días aciagos, al mismo tiempo que felices; felices porque el trabajador rompía sus cadenas de esclavitud.

Hoy ya es otra cosa. Cuando, a fuerza de entusiasmo y sacrificios, creamos un Ejército poderoso, en el que cada día que pasa más se acrecienta su disciplina y su moral; cuando en sus trece puntos el Gobierno nos marca el camino a seguir; cuando el orden más absoluto reina en la retaguardia; cuando ya no hay más justicia que la del derecho y la razón; cuando están ya aquietadas las aguas revueltas en que algún insensato cometía algún atropello; cuando ya el ciudadano se siente garantido, como ocurre hoy, es cuando podemos decir: nuestro Estado tiene una fuerte solidez forjadora del triunfo, no lejano, que todos deseamos, y por el que todos debemos trabajar con el mejor de los fervores. Y si no, véase en las fábricas, talleres, tranvías, etc., a las mujeres vibrando con ese entusiasmo vigoroso. Es el mismo que sienten sus padres, maridos o hermanos en los campos de batalla. Y lo sienten tan fuertemente todos porque saben que están tejiendo con sus sacrificios esa corona de gloria que se llama bienestar de la Humanidad.

R. PINTADO



Paquita

Todo ser humano atesora sentimientos de pureza incalculables, impulsos cariñosos que se prodigan a los niños cuando les hablamos. Las frases que les dirigimos son dulces e instintivamente expresadas en razón directa al desarrollo físico de aquéllos. Por eso al que se llama Manuel le decimos «Manolito» o «Manolín»; por Amparo, «Amparito» o «Amparín», etc., y si el diminutivo al aplicarle resultara brusco o malsonante, entonces, para no reducir la ternura en nuestras palabras, solemos decir el «nene» o la «nena». ¡Qué alegría se siente cuando, haciéndole carantoñas a un chico, conseguimos verle reír! Y si observáramos este coloquio fríamente podríamos apreciar que, con tal de conseguir la sonrisa del pequeño, recurrimos a frases y ademanes que de no estar los presentes pendientes del chico serían ridículos...

El amor a la familia y la protección a los niños (que, pensando nosotros, siempre debe criárseles en un ambiente de educación física y espiritual absolutas, para que de esta forma puedan ser el día de mañana figuras bienhechoras de la Humanidad) nos movió, en los primeros meses de esta inicia lucha, a saber cumplir con nuestro deber poniendo a salvo de sufrir los efectos mortíferos de la barbarie extranjera a familias completas y huérfanos de compañeros caídos en los frentes de batalla, llevándolos a Castellón de la Plana, donde, con la colaboración desinteresada de los camaradas municipales de allí, quedaron instalados y cubiertas todas sus necesidades. El grado de altruismo de los compañeros de Castellón no podremos olvidarlo nunca; nada ha faltado a nuestros evacuados: comida, vivienda y, lo más importante, trato cariñoso de hermanos. Y todo esto, que constituía para nosotros en estos momentos un motivo de felicidad, ha pasado a ser una contrariedad llena de dolor; pero, no obstante, nuestra firmeza de ánimo ha sabido contrarrestar esta amargura llevando a nuestros evacuados de Castellón a otra zona, donde tienen también atendidas sus necesidades, y no en días, sino en horas, se ha llevado a cabo una labor gigantesca por camaradas municipales de la 68.ª Brigada para poderles acomodar debidamente, hasta el logro completo de su instalación, y desde sus jefes hasta el último soldado pusieron a disposición sus camas y comidas. Todas las facilidades y el entusiasmo de estos camaradas para con nuestros familiares les hicieron olvidar su precipitado viaje, impuesto por el terror de la barbarie de los criminales bombardeos. La alegría se volvió a reflejar en el semblante de todos. Los pequeños fueron y son objeto de toda clase de atenciones, pues nuestros militares, solícitos con ellos en todo momento, hasta les proporcionaron juguetes. Todos los cuidados son para ellos; atenderlos es la ilusión común. Así han transcurrido los primeros días en la nueva residencia, hasta que al notar la ausencia de una pequeña compañera todos se interesaban preguntando por ella. Sus amiguitas decían: «¿Por qué se ha retrasado Paquita?» Otras: «¿Cuándo viene?» Hasta que se les explicó que Paquita, en los primeros días de la evacuación de Castellón, se encontraba

enferma, y luego había empeorado de su dolencia, habiendo necesidad de hospitalizarla para su rápida curación. Por lo demás, al parecer, no había motivos de temor, pues su cama estaba instalada en los sótanos del hospital, resguardada de los bombardeos. Todos aceptaron esta explicación; pero el recuerdo de las alevosas agresiones de la aviación extranjera sufridas por ellos estaba fijo en su memoria, e imborrables en las retinas los cuadros de horror presenciados. No obstante, todos esperan que Paquita esté con ellos pronto, ya restablecida de su enfermedad. Mas como los invasores de España siguen su tarea de destrucción, las conversaciones entre los evacuados siempre giran sobre el peligro que corre la ausente, y nunca falta quien, con nobles sentimientos, calma la ansiedad de todos diciendo que a Paquita no le ocurrirá nada; el hospital lo respetarán, pues alguna vez sentirán remordimientos los fascistas de los crímenes que realizan, y quizá piensen que no hay motivos para asesinar seres indefensos e inocentes, y hasta puede darse el caso de que sea en Castellón donde puedan recapacitar y rectificar su conducta de malvados criminales. A estas palabras todos callan; la esperanza de que así sea la acogen silenciosos, pues el temor no desaparece por completo.

Han transcurrido varios días. La destrucción de Castellón se consumó cuando nuestro camarada Higinio Sánchez, padre de Paquita, se disponía a traérsela. La salvaje aviación extranjera arrasó el hospital—como todos los demás—, sepultando entre los escombros a los heridos y enfermos. Tales monstruos, con la ayuda de unos que dicen llamarse españoles, han realizado la destrucción y el crimen más infame que se puede concebir. ¡Horror y execración eterna para ellos!

Paquita... En la inconsciencia de tu niñez te fuiste con los ángeles (ángel terreno, al fin), como todos los innumerables niños españoles sacrificados al odio y a la vesania de los hombres... cuando estos hombres son fascistas. Pero si caíste como ángel, rotas por la metralla las alas de tu inocencia y de tu candor, a nuestro corazón angustiado llega, a la manera de fresca brisa, el consuelo de una certeza: la de que, sin dejar de ser niña, moriste como un héroe de la vanguardia, y los héroes son siempre el orgullo y la adoración de sus familias y de los hombres humanos; por lo que jamás te olvidarán como ángel y como heroína, minúscula y débil por tu niñez, pero grande y fuerte por el infortunio, los trabajadores municipales.

M. G. H.

De la guerra y del dolor

La madre

Grandes son los horrores que la guerra produce: hambre, ruina, desolación, epidemias, etc. Niños destruidos, ancianos aniquilados, abandono, incultura, odio, egoísmo, rencor y todas las bajas pasiones que se desarrollan cuando se despierta la fiera que todo ser humano lleva dentro como una maldición.

Entre los más horribles que produce está el dolor de las madres. ¡Qué pena verles sufrir!... A todos nos pro-

duce dolor; pero los hombres lo llevamos con entereza, aunque algunas veces nos tengamos que tragar las lágrimas por no aumentar las de ellas, y darles ánimo aunque esté el corazón sangrando.

Madres: ¡Víctimas sublimes, que tenéis el corazón sangrando y los ojos secos porque ya no os quedan lágrimas! Vosotras sois las que inspiráis mi compasión. Todas las madres sufren. Las que los hijos son pequeños,

el marido está en los frentes, y el temor de que se queden sin padre las oprime y las agobia; las que los hijos son mozos y están en los frentes no viven, ni soslegan, ni siquiera quieren oír los partes, ni enterarse de la marcha de la guerra, por temor a saber lo que fatalmente algún día sabrán: que el hijo dejó de ser entre los vivos. Aquel hijo, que tanto le recuerda sus desvelos, sus alegrías, sus esperanzas; el soñar verlos gozosos y con nietos a quienes dedicar sus ternuras. Y esta guerra fratricida y cruel ha echado por tierra tantas ilusiones.

Y no es que esta guerra sea peor ni mejor que otras. Es no sólo la guerra, cada día más bárbara y cruel, el azote de la Humanidad. ¿Cuántas guerras se necesitarán aún para saciar esta sed de exterminio? ¿Cuándo se dirá basta? ¿Llegará este hermoso día? ¿O estaremos condenados a sufrir eternamente este estigma infamante?

El corazón estalla de indignación al pensar en ello. Y no es que sea mala la Humanidad en el sentido abstracto de la palabra: es que aún quedan hombres que ponen sus ambiciones por encima del dolor humano. Y, lo que es más triste, aún quedan hombres que les hacen coro y que les ayudan en sus criminales manejos.

Es que este régimen de desigualdad social, que se resiste a desaparecer, causa víctimas sin cuento en sus últimos momentos. En nosotros está el acelerarlo. En los hombres de buena voluntad, que han de poner en la empresa su voluntad y su corazón.

Madres que sufrís este período sangriento de nuestra historia con el corazón hecho pedazos y los ojos secos de tanto llorar: a vosotras, héroes anónimos, están dirigidos todos los pensamientos de los hombres, que también sufren y callan, y que muchas veces se beben las lágrimas por no aumentar las vuestras.

POLVORILLA

Sección oficial

Acuerdos del Comité Central

Se acuerda confeccionar un manifiesto, unificadas las dos centrales sindicales U. G. T.-C. N. T., con motivo del Primero de Mayo.

Conceder a la viuda del afiliado Manuel Ramírez Erama, de la Sección de Talleres, el socorro de 150 pesetas.

Trasladar a las compañeras e hijos de nuestros afiliados a Villarrobledo desde Castellón de la Plana, adonde fueron evacuados por la Agrupación; quedando encargados de hacer este traslado los compañeros Alvarez y Ballesteros.

Mandar una carta de agradecimiento a los compañeros Cecilio López y Augusto, Capitán mayor y Comandante de la 68.ª Brigada mixta, con motivo de las facilidades dadas para la instalación de la Colonia infantil en El Calaberón (Villarrobledo), y a las mujeres antifascistas, especialmente a Angeles, compañera de Marín.

Enviar ropa y muebles del domicilio social de la Agrupación con destino a la Guardería que esta Agrupación ha constituido en El Calaberón con las familias de nuestros afiliados.

No tomar en consideración la carta que envía al Comité central el compañero Julio Díaz, referente a la incompatibilidad que existe entre el cargo de consejero y el de presidente de la Agrupación.

No dar avales para ingresar en el Ejército a ningún compañero que esté comprendido en los reemplazos llamados por el Gobierno, excepto a los que lo pidan para ingresar en Brigadas de choque.

Que todos los asuntos planteados por las Secciones, después de discutidos en ellas y aprobados, deben enviarse a la Comisión ejecutiva, para que dicha Comisión los estudie y, de acuerdo con la Sección, los resuelva, a excepción de aquellos casos en que la Sección no estuviese de acuerdo con la resolución dada por la Comisión ejecutiva, en que volverían al Comité central para éste resolviera.

Que las reuniones de Comité central se celebren cada dos semanas, en vez de celebrarlas semanalmente como se venía haciendo, al objeto del mejor desenvolvimiento de la Comisión ejecutiva.

Que para celebrar Comités extraordinarios será necesario que lo soliciten la tercera parte de las Secciones que componen la Agrupación.

Elevar un escrito conjuntamente la C. N. T.-U. G. T. a las distintas minorías y al Ayuntamiento de Madrid pidiendo un plus de guerra mientras duren las actuales circunstancias.

Se acuerda, con motivo del expediente incoado al compañero Félix Ló-

pez, por declaraciones hechas a la prensa, consideradas injuriosas para el Comité central de la Agrupación, aplicarle el artículo 17 de nuestro reglamento, por estar incuso dentro del mismo.

Con motivo de la incorporación a filas del secretario general, compañero Manuel Romero, nombrar secretario accidental al compañero José Helguera.

Crear una Caja de anticipos reintegrables para las familias de combatientes que el corte de comunicaciones haya sorprendido en zona catalana. Los anticipos serán hasta cien pesetas decenales; quedando excluidos aquellos familiares que cobren o hayan cobrado los haberes devengados y no percibidos correspondientes al año 1935, por haber sido represaliados el año 1934.

Se acuerda la expulsión de esta organización, por derrotista y saboteador, de Angel Jiménez Camacho, guardia de policía urbana.

Conceder un anticipo correspondiente a dos mensualidades, con destino al pago de alquileres de vivienda, a la compañera de nuestro afiliado Fernando Martínez, de la Sección de Talleres, por encontrarse éste en el frente.

Grupos Socialista. — Trafalgar, 21.

